



## Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa:\* Notas sobre dos poetas indígenas bolivianos contemporáneos Virginia Ayllón\*\*

### Resumen

El presente artículo aborda algunas características de la literatura indígena en el contexto de una sociedad colonial como la boliviana. Presenta, asimismo, algunos debates sobre las así denominadas literaturas indigenista, indianista, oral y similares. Posteriormente expone algunos elementos del llamado castellano andino, para pasar, finalmente a presentar la obra de dos poetas indígenas bolivianos contemporáneos: Elvira Espejo y Clemente Mamani.

### Palabras Clave

Literatura indígena; Castellano andino; Literatura oral; Literatura aymara; Literatura quechua.

### Abstract

This article is about some issues about Bolivian indigenous literature. Some concepts like *indigenista* literature, indianist literature and oral literature are put forward. In the same way it exposes some characteristics of the so called Andean Spanish. Finally and with those concepts it presents the poetry of two indigenous contemporary Bolivian poets: Elvira Espejo and Clemente Mamani.

### Key Words

Indigenous literature; Andean Spanish; Oral literature; Aymara literature; Quechua literature.

\* Voz aymara que significa "podemos comunicarnos porque poseemos la palabra". Está considerada la palabra más larga del mundo.

\*\* Virginia Ayllón, poeta, narradora y ensayista. *Búsquedas: cuatro relatos y algunos versos*, 1996. *Búsquedas: las discapacidades*, 2005. *Liberalía: diez fragmentos sobre la lectura*, 2006. Asimismo se destacan sus actividades como co-antologadora de *La otra mirada: selección de cuentos escritos por mujeres*. Santillana, 2002. Parte del equipo editorial de *Correvidile, revista boliviana de cuento*, *Alejandro: revista de literatura* y *Mar con Soroche: revista literaria chileno-boliviana*. En 2004, organizó el Encuentro Latinoamericano de Literaturas Indígenas y Afrodescendientes en La Paz, Bolivia. Contacto: virginiaaillon@gmail.com



## 1. Introducción

Desde la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia, en diciembre de 2005, la cuestión indígena ha tomado vigencia en el país, pero también en la mirada exterior hacia Bolivia. Este fenómeno no es nuevo; sucede toda vez que los indígenas deciden hacer oír su voz y la historia oficial registra algunos momentos en que la irrupción indígena trajo consigo la atención hacia sus manifestaciones culturales. Aparte de estos momentos, la boliviana es una sociedad colonial que ha sido creada y reproduce día a día el olvido de lo indígena. Así, la política, la economía y también –cómo no– la cultura en general y el arte en particular, se desenvuelven al margen de los pobladores de los 40 grupos étnicos de este país (Instituto Boliviano de Cultura 2006).

El olvido no significa, sin embargo, que el Estado no haya desarrollado estrategias para patentizar la colonización de las poblaciones indígenas y, en el ámbito cultural, las políticas públicas educativas han sido las que han sostenido la marginación, con especial énfasis en la imposición del castellano como idioma oficial sobre las cerca de quince familias lingüísticas indígenas.

## 2. Debates sobre la literatura indígena

Dado que no es objetivo de este artículo, no entraremos en el detalle y solamente apuntaremos dos de los discursos que se han desarrollado sobre la literatura indígena. Uno de ellos responde al corpus literario ‘sobre lo indígena’, es decir las obras literarias escritas por autores no indígenas pero que tematizan el mundo indígena. Al respecto, se ha generado la categoría de literaturas indigenistas o indianistas. Las primeras serían: “la representación y explicación desde afuera del mundo indio para un lector que lo desconoce, la defensa a ultranza de ese mundo y el pretendido esfuerzo por sacar el tema indígena de la marginalidad” (Rodríguez, Rosario/Monasterios, Elizabeth 2002), en tanto, las segundas se significarían por la presencia del sujeto indio, es decir, la épica de la rebelión india.

El otro discurso hace referencia al corpus literario producido por autores indígenas propiamente dichos. En este caso, suele considerarse a la indígena como literatura menor por su impronta oral; se trataría casi de una ‘pre-literatura’. Sobre lo oral como posible estatuto literario, creo que este debate trasunta, a su vez, un estatuto político habida cuenta del peso del texto escrito en lo que occidente considera literatura. De este modo, el texto escrito no es solo la base sino la norma de la literatura y, por lo tanto lo oral deviene como estadio ‘pre-literario’. Ante este argumento, precisamente los escritores indígenas han rescatado el valor literario de las crea-



ciones orales y hay quienes –como el poeta mapuche Leonel Lienlaf– han acuñado el término de ‘oralitura’ para este tipo de creación. Estos serían dos debates que aún están presentes en los estudios literarios y que se recrean permanentemente. No escapa al lector, la tensión entre ambos puntos de vista.

### 3. Literatura boliviana y literaturas indígenas

Bolivia, al igual que otros países colonizados ha eliminado lo indígena de su horizonte estético y se ha rendido ante la estética occidental con el manido argumento de ‘cultura universal’. Ello puede comprobarse revisando las historias de la literatura boliviana, las que, en su mayoría, ignoran la creación literaria. Al respecto, críticos como Finot Enrique, 1964; Wiethüchter Blanca, 2002 han analizado este tema. Más, en orden a la verdad, deben destacarse (Cáceres Romero Adolfo, 1995 y Bedregal, Yolanda, 1977), que incorporan la contribución indígena a la literatura boliviana.

Pero, existe también un conjunto de textos que se destacan porque constituyen grandes y buenos esfuerzos por rescatar y estudiar las literaturas indígenas. En el caso boliviano, destacaría tres obras que dan cuenta de la literatura de los principales grupos étnicos y lingüísticos del país: los aymaras, los quechuas y las etnias del oriente (zona amazónica). Por orden de aparición, el primer texto es *Literatura de los quechuas* de Jesús Lara (1969) [1947]. Se trata de un extenso tratado sobre las diferentes formas estilísticas que asume la literatura quechua en la poesía, el teatro y el relato en las diversas etapas de historia de este país. El grueso de este volumen lo constituye la antología bilingüe quechua –castellano.

El segundo es la *Antología aymara* de Albó y Layme (1992), un texto en el que sus autores, un antropólogo español y un investigador aymara, siguen los rastros del idioma aymara tanto en sus aspectos lingüísticos, históricos, políticos, como en los estilísticos. Al igual que el anterior, el texto trae una antología bilingüe aymara-castellano de la muy hermosa prosa aymara.

Finalmente, en el caso de la literatura de las etnias que pueblan la extensa amazonía boliviana, se resalta la copiosa obra de Jürgen Riester, antropólogo alemán asentado en Bolivia, quien ha editado numerosos libros provenientes de sus investigaciones en las etnias orientales. En ese conjunto destaca *Yembosingaro guasu. El gran fumar. Literatura sagrada y profana guaraní*, voluminosa obra bilingüe guaraní-español, publicada en cinco volúmenes, ilustrada con hermosas fotografías a color, mapas y dibujos.



#### 4. ¿Escritura en idioma indígena o escritura en idioma ajeno?: el castellano andino

Los pueblos indígenas han sobrevivido a más de 500 años de dominación y su resistencia puede explicarse por la supervivencia, entre otros aspectos, de sus idiomas; esto es, su forma de nombrar el mundo. Por otra parte, las tendencias migratorias internas y externas, la creciente urbanización, así como el peso de las instituciones estatales como la educación, han marcado lo indígena como un hecho siempre renovado.

Si a lo anterior sumamos los efectos de la globalización y el Internet –para dar dos ejemplos–, estamos ante poblaciones indígenas que más que asimilarse, se han adecuado a los tiempos, aunque los tiempos no se hayan adaptado a lo indígena; todo lo contrario, la marginación indígena es un hecho todavía lacerante. Y, ¿cómo ha afectado esta situación en la producción literaria indígena en Bolivia? Una de las respuestas nos la otorga el lingüista aymara Teófilo Laime, quien en su texto *Castellano andino de los bilingües* (2005) brinda señales sobre las variantes del castellano en las distintas regiones de Bolivia<sup>2</sup>. Pero, no se trata, solamente, de variantes dialectales, sino de variantes influenciadas o ‘corrompidas’ por los idiomas de las etnias que pueblan dichas regiones. Se trata, por lo tanto, de efectos de otras cosmovisiones en la lengua dominante. Y, es que, como aseguraba hace mucho uno de los más importantes críticos literarios bolivianos: “Igual en literatura: escribimos en castellano, pero pensamos en aymara o keswa” (Medinaceli 1938: 88).

De este modo, escribir en lengua indígena es de por sí un hecho político ya que traspone las barreras de lo ‘oral’ como única literalidad indígena posible y del castellano como única lengua ‘apropiada’ para la estética literaria. Sin embargo, por efecto de lo explicado sobre el castellano andino, quienes escribimos en castellano, estaríamos pensando en clave indígena; estaríamos escribiendo desde la cosmovisión indígena. Entonces, ¿qué decir de quien escribe en castellano andino o del indígena que escribe en castellano simplemente? Aquí ingresa otra discusión que suele destinar a los indígenas el cuidar de ‘lo propio’, lo vernacular, ‘lo nuestro’, lo que trasunta una esencialización folklórica y no pocas veces turística de lo indígena. Al respecto, el estudio mexicano Guillermo Bonfil apunta con certeza:

“Nuestro”, no en la acepción jurídica de propiedad, sino que forma parte del universo más próximo en el que se ha desarrollado nuestra vida. Lo nuestro, en este sentido, es todo aquello que manejamos, bien sea material o simbólicamente; lo que hace que en una circunstancia nos sintamos “entre nosotros” y en otra nos sintamos ajenos. Son maneras de hablar, de comportarse, de reaccionar, de cierto modo ante un mismo incentivo; es la posibilidad de hablar, de comportarse, de reaccionar de cierto



modo ante un mismo incentivo; es la posibilidad de hablar de cosas o acontecimientos que tienen significado para “nosotros” y tal vez no para “los otros”: son experiencias y memoria compartidas. En torno a ese “nosotros” se define lo “nuestro”: los objetos, los espacios. Las actividades y las maneras particulares de realizarlas. (1993: 25)

Así, se dibuja muy complejo el panorama de lo que en Bolivia puede denominarse como literatura indígena aunque, con seguridad, esta complejidad asegura su riqueza. Y precisamente del rico corpus literario contemporáneo indígena boliviano, me permitiré centrarme en la obra de dos poetas indígenas: Elvira Espejo y Clemente Mamani. Por ahora confesaré que los he escogido porque Elvira escribe desde sus dos idiomas maternos: aymara y quechua, y Clemente desde el castellano andino, aunque, me permitiré más razones a medida que analice su obra literaria.

## 5. Elvira Espejo Ayca o el tejido de la palabra

Elvira Espejo es una joven indígena nacida en el ayllu Qaqacha de la provincia Aroma del departamento de Oruro, Bolivia. Su pertenencia étnica es aymara por lo que éste es su idioma materno aunque, de niña su abuela le enseñó el quechua.

En términos occidentales, Elvira sería considerada una artista múltiple ya que además de escritora es artista plástica formada en la Escuela Nacional de Bellas Artes y con varias exposiciones en su haber. Junto a ello, Elvira está dedicada actualmente a perfeccionar su arte vocal, con ayuda de un músico profesional con quien trabaja en las canciones de su comunidad. Pero Elvira es fundamentalmente tejedora textil, arte esencialmente indígena que es considerado una de las formas escriturales más complejas; esto es, un texto cuya estructura viene desde el mito, pasando por la cosmovisión y asentando en la subjetividad de la tejedora. Veámoslo a través de las palabras de una estudiosa de los tejidos andinos:

Estando una vez entre unas seis o siete de las mejores tejedoras de la comunidad de Isluga, que conversaban alegremente al sol, pregunté cuál sería a los ojos de cada una, el detalle más hermoso que podrían tejer, y quedé alerta, esperando una larga discusión. Lo que obtuve fue, sin embargo, una repuesta



unánime y lacónica “lo más lindo son las k’isas, ¡las k’isas siempre!”. Las *k’isas* son angostas degradaciones del color que muestran simbólicamente matices de un mismo tono, unos más claros, otros más oscuros. Las degradaciones del color nos devuelven así a toda esa grata sensualidad que acompañaba a la belleza del tránsito en los mitos ... unida a la ternura y a la experiencia amorosa: el que habla a todos con cariño es *kisa aroni*, *mokhsa aroni*, según Bertonio ... Pero esta calidad de dulce, suave y blando de los colores en degradación puede ser también el resultado de una violencia. El término *muxsa* (dulzura y blandura por excelencia) sugiere, al igual que los martillos y morteros, esa posibilidad de obtener un estado de “no resistencia” por medio de una dureza. (Cereceda Verónica 1988: 283-364)

La experiencia en el tejido, por lo tanto, es una experiencia cósmica, histórica y técnica. Supone tanto la comprensión como la sensibilidad de expresión. Creo, por lo tanto, que los versos de Elvira tienen que ver mucho con este saber ancestral: en su verso como en su tejido hay sapiencia y técnica; hay precisión y también concisión (Espejo Elvira, 2006):

*Chhuchharapi chhuchharapi*  
*Nayataki jichharaji*

Flor de chhuchharapi, flor de chhuchharapi,  
Mi tiempo recién ha comenzado

*Asankiri asankiri*  
*Palaspampar asankiri*

¿Qué late, qué late?  
En la vacía plaza, ¿qué late?

Suele decirse que la poesía breve es producto de la selección, el recorte y la limpieza de la palabra; esto es, producto de la desesperada búsqueda del verbo preciso, ese que nombre lo que a borbotones sale y necesitamos nombrar. Tal vez este dicho venga de la tradición occidental de la poesía, su origen de pieza para ser cantada, del romance, la copla, la oda o la décima. Mas, ¿qué decir de poesía tradicional japonesa o china, aquella que viene concebida como brevedad y que juega en el límite del silencio? Parece ser que algo similar sucede con la poesía de Elvira, poeta indígena que bebe de la tradición del aforismo o formas similares oídos por ella en su comunidad. Sin embargo, estas breves sentencias, propias de toda cultura, han debido ocurrir en sus horas de silencioso pastoreo para dar lugar a [estos] hermosos versos. (Ayllón, Virginia 2006a)

Así, creo que la brevedad de estos versos viene dada por la lógica del textil que impone concentración de sentido y precisión en la expresión. Pero hay más, los anteriores poemas breves en lengua aymara de Elvira, pueden también ser adscritos a cierta característica de la poesía aymara, tal cual la estudiaron los ya citados Albó y Layme:

Uno de los más comunes, tanto en prosa –oral y escrita– como en la poesía –cantada o no– es el recurso a repeticiones. Estas pueden ser de varios tipos. Los ejemplos más simples consisten en la



repetición de una palabra para indicar la abundancia o frecuencia de algo. Son muchísimos los cantos que se estructuran en base a estas repeticiones (...) Este recurso es tan frecuente que lleva incluso a la formación de nuevas palabras. Por ejemplo el *jalla jalla* colonial que, con el tiempo ha venido a ser *jallalla*; o tantos nombres de animales y flores que aparecen en nuestros textos: *panti panti tiki tiki, muni muni* (1992:27-28).

Como enunciamos anteriormente, el quechua también es el idioma de Elvira por lo que sus versos también discurren por esta lengua:

<i>Vicuña uñita taruka uñita</i>	Cría de vicuña, cría de venado
<i>Jina puni kani munasqan uñita</i>	Siempre he sido la cría de mi amado
<i>Sarata tarpuni musux puqunaypa</i>	Sembré maíz para la nueva cosecha
<i>munakusharqayki musux purinaypax</i>	Y a vos te quise para mi nuevo andar

Estos versos amorios de Elvira, permiten rememorar lo que Jesús Lara decía de la versatilidad y dulzura del idioma quechua:

No hay en el mundo un lenguaje en el cual se pueda manifestar con un solo verbo tantos estados de ánimo, tantos grados de dulcedumbre, o de ternura, o de pasión, o de ira, o de desdén. El quechwa adquiere en estos casos la fluidez del manantial que se desliza por la pradera desgranando las músicas más sutiles y reflejando todos los caprichos de la luz. En castellano se pide amor con una forma verbal inmutable: ámame. El estado de ánimo estará en el acento y en el ademán con que se formule la demanda, pues la palabra mantendrá en todo momento su estructura única. En el runasimi [antiguo quechwa, keswa o quechua] es distinto. *Munaway* es el equivalente del español; pero es demasiado duro, descortés, ineficaz. Hay que suavizarlo, hacerlo más insinuante: *mamakuway*. Si hay que pedir con dulzura: *munariway*. Si hay una ternura honda que mostrar: *munarikuway*. Si llega el caso de insistir: *munallaway*. Si es necesario rogar: *munakullaway*. Insistir en el ruego: *munarikullaway*. La imploración expresa exactamente: *munaririkullaway*. (1969) [1947]: 15)

## 6. Clemente Mamani o el castellano tomado por asalto

Clemente Mamani es un destacado periodista aymara, con muchos años de trabajo en la Radio San Gabriel, pionera de la comunicación en idioma aymara. En esta faceta de comunicador, Clemente ha sido galardonado con varios premios. Mas Clemente es también poeta, con obra



publicada y por tanto invitado al Festival de Poesía de La Paz que la carrera de Literatura de la Universidad de La Paz organiza desde el 2005. Asimismo, Clemente ha sido invitado a participar, como ponente, en la mesa sobre Literatura Indígena del Encuentro de Estudios Bolivianos 2006, organizado por el Archivo Nacional de Bolivia.

Clemente es un aymara que vive y trabaja entre las ciudades de La Paz y El Alto; por lo tanto es un 'aymara urbano'. Si bien su trabajo y mucho de su actividad de promoción cultural la realiza en su idioma materno, también debe utilizar el castellano para otra cantidad de actividades: cabalga, pues, entre dos mundos lingüísticos. De ahí que su poesía denota este transcurrir entre dos lenguas. Podría afirmarse, entonces, que la suya es una poesía escrita en el castellano andino; es decir en el castellano invadido de lógica indígena –aymara en este caso. Pero, con la poesía de Clemente sucede algo aún más singular: invade el castellano desde el castellano. Me tocó ser parte del jurado calificador de un concurso de poesía convocado por una ONG en homenaje a las mujeres que murieron en la denominada Guerra del Gas, la que echó por la borda las políticas neoliberales, echó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y abrió el camino para los cambios que actualmente vive Bolivia. El conjunto de poesías como *Alteñas de coraje*, 2005, fue una revelación por el uso del lenguaje ya que los autores eran, en general y al igual que Clemente, aymaras urbanos y:

Si el castellano andino supone la interferencia de los idiomas nativos en el castellano, esta poesía interfiere el castellano desde el castellano mismo. Me explico: despliega una escritura que queriendo asimilarse a la forma de poesía sin duda aprendida en la escuela, semantiza las palabras castellanas como al escritor o escritora le parece. A veces con la idea –seguramente- de encontrar la rima o con la idea –generalmente–de arribar a la noción de oda o épica de la poesía. Es decir a escribir en la forma que se supone es la poesía escrita en castellano. (Ayllón, Virginia 2006b)

Los siguientes son versos tomados de la antología ya citada permiten advertir tal uso poético del idioma si por ello entendemos la re-semantización de las palabras en función del verso. Lo impresionante es que no se re-semantiza desde el idioma materno sino más bien haciendo un uso totalmente discrecional del idioma ajeno. Y, en este caso, la discrecionalidad tiene más en un sentido de creatividad que de mal uso. Debo recordar que una de las claves del racismo viene dada por aquello de 'hablar bien' o 'hablar mal' que quiere decir 'hablar bien el castellano'. De ahí que advierto un signo político en esta 'insolencia' con el castellano:

A ti que sin ser culta *ni estudiada*<sup>3</sup>

Te movilizaste en barricadas y trincheras (Eva Cuaquira)





Lucharé contra balas y *soberanos* porque  
 Tu me enseñaste a luchar (Miriam Quisberth)

[No] Podré olvidar  
 Que *masturbaron* tu tranquilidad... (Nidia Lizondo)

Clemente es el que ha extremado este recurso y hecho de este ‘atrevimiento’ su poética. Este uso discrecional (en el sentido antes anotado) le ha permitido al poeta anclar en algunas metáforas y versos impresionantes como: “las barricadas que transpiran dignidad”, o “la presencia femenina desafía a los ordenadores”, o “atletismo del desarrollo”. En sus propias palabras, estos versos son verdaderos “mortíferos balines de rareza” y nos toca, quién sabe, re-semantizar la palabra ‘rareza’, para constatar que su literatura trae algo raro y recordar que es en el terreno de lo extraño donde a veces se han producido verdaderos cambios.

### La marcha de las mujeres

Desde las novicias y amplias avenidas de El Alto  
 Hasta las esmaltadas calles de la sede de gobierno,  
 Vertiginosamente crece la participación invicta,  
 Hacia el crepúsculo naciente de la jornada,  
 La poderosa marcha de las mujeres en protesta,  
 Hace temblar el firmamento de la élite neoliberal.

...

Ante los avatares se multiplica la marcha de las mujeres,  
 Alcanzando el auge del valle y el Oriente catalizador,  
 Que va alcanzando a desafiar al meteoro globalizador,  
 A paso de gallardía y protagonismo demoledor,  
 Siendo la invicta marcha, que convence al creador,  
 Al tenor del pliego de peticiones.



## 7. Conclusión

Posiblemente la poesía que hemos traído haya causado estupefacción en más de un lector, acostumbrado a una poesía denominada indígena, asentada en el mito, los dioses tutelares, la resistencia cultural o el amor a la naturaleza. Y si bien todo ello está presente en la literatura indígena en general y también en la de las etnias que pueblan Bolivia, no hay que olvidar que estamos ante grupos humanos que, al igual que cualquier otro, expresan su creatividad de diferentes formas y, lo más importante, la expresan como parte de su resistencia que les obliga tanto a mantener y resguardar –el pasado, el patrimonio–, como a asimilar y proyectar el futuro desde un presente que gracias a ellos es, hoy por hoy, promisorio en este país llamado Bolivia.

## 8. Bibliografía

ALBÓ, Xavier/Layme, Félix (1992): *Literatura aymara: antología*. (Cuadernos de Investigación, 37). La Paz: CIPCA, *Alteñas de coraje: poemas de sangre y fuego: a la memoria de las caídas en la guerra del gas*. (2005). El Alto: Centro de Promoción de La Mujer “Gregoria Apaza”.

AYLLÓN, Virginia (2006a): “Presentación”. En Espejo Ayca, Elvira: *Paqhar Kirki, t’ikha takiy, canto a las flores*. La Paz: Pirotecnica, p. 3.

\_\_\_\_\_ (2006b): “Poesía alteña: algo raro sucede en El Alto”. En: *Mar con Soroche: revista de poesía y otras escrituras del entre acá*. [Nº 1] Agosto 2006, pp. 75-80.

BEDREGAL, Yolanda (1977): *Antología de la poesía boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.

BONFIL BATALLA, Guillermo (1993): “Nuestro Patrimonio cultural: un laberinto de significados”. En: Florescano, Enrique (comp): *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Cultura.

CÁCERES ROMERO, Adolfo (1995): *Nueva historia de la literatura boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.

DE GRANDA, Germán (1994): *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: cambios, contactos y contextos*. Madrid: Gredos.



ESPEJO AYCA, Elvira (2006): *Paqhar Kirki, t'ikha takiy, canto a las flores*. La Paz: Pirotecnia.

FINOT, Enrique (1964): *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert.

Instituto Boliviano de Cultura. (2006): "Etnias en Bolivia". En: <http://www.boliviacontact.com/es/informacion/etnias.php> (1º/12/06)

HABOUD, Marleen (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.

LAIME AJACOPA, Teófilo (2005): *Castellano andino de los bilingües: un lenguaje desde la pragmática y la semántica*. La Paz: 2005.

LARA, Jesús (1969) [1947]: *Literatura de los quechuas: ensayo y antología*. 2 ed. La Paz: Juventud.

MEDINACELI, Carlos (1938): *Estudios críticos*. Sucre: Charcas.

RIESTER, Jürgen. (1996-1998): *Yembošingaro guasu. El gran fumar: Literatura sagrada y profana guaraní*. 5 vol. Santa Cruz de la Sierra: Jürgen Riester.

RODRÍGUEZ, Rosario/ Monasterios, Elizabeth. (2002): "Indiscreciones de un narrador: Raza de bronce". En: Wiethüchter, Blanca (ed.): *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*. La Paz: PIEB, Vol I, pp. 106-118.

WIETHÜCHTER, Blanca (ed.) (2002): *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*. La Paz: PIEB. 2 vol.

